

El día más amargo de un intelectual gallego

Isaac Díaz Pardo puede verse apartado hoy de la obra a la que consagró su vida. La junta del Instituto Galego de Información (IGI)—que es desde hace dos dé-

cadadas el hogar del intelectual coruñés—debatirá esta tarde una propuesta de los nuevos gestores de Sargadelos—mayoritarios en el IGI—para relevarlo al fren-

te del organismo cultural y desalojarlo de sus instalaciones. En estas páginas, una redactora comparte con Isaac Díaz Pardo las que podrían ser sus últimas ho-

ras en el centro cultural que él mismo fundó. “La indignación va por dentro, pero peores tiempos fueron los del 36”, replica con sorna Díaz Pardo

Las últimas horas de un resistente

El intelectual Isaac Díaz Pardo se enfrenta hoy a la decisión de la junta del Instituto Galego de Información, que pretende retirarle de la gestión del centro, su último bastión, que es además su hogar

Amaia Mauleón

SANTIAGO

Se ha levantado, como cada día, a las 7 de la mañana. Toma un café en su pequeño apartamento, ubicado en la parte alta del Instituto Galego de Información (IGI), sede central de Sargadelos en Santiago, y baja con su paso menudito pero firme a su lugar de trabajo, donde comienza a hacer vibrar su antigua máquina de escribir. Isaac Díaz Pardo mantiene sus horarios y su ritmo de trabajo. A primera vista, nada hace presagiar que probablemente la junta de accionistas del IGI que se reúne esta tarde decida despojarle del escaso poder que le queda al fundador y le obliguen a abandonar, incluso, el lugar donde reside desde hace 20 años.

Pero Isaac es un resistente; el luchador que fue toda la vida, y a pesar de sus 87 años y los constantes golpes que ha recibido en los últimos tiempos de los que año eran sus socios, él mantiene una increíble fortaleza y un empeño en salvar sus ideales y la labor que le ha convertido en uno de los pilares del legado cultural de Galicia. “Es él quien nos mantiene arriba”, asegura María Díaz, una de las historiadoras que trabaja en el centro y que, como los otros 10 trabajadores, lleva nueve meses sin cobrar y a la espera de la indemnización conseguida tras un juicio. Todos saben que es probable que estas sean sus últimas horas de trabajo en el centro, pero mantienen el ritmo y el ánimo. “No sé cómo soporta el asedio al que le han sometido; la total falta de respeto, las malas formas...”, piensan en voz alta sus fieles colaboradores, con los que es pal-



Isaac Díaz Pardo posa rodeado de dos de sus diseños en las instalaciones del Instituto Galego de Información (IGI). / TUCHO VALDÉS

pable una relación de cariño mutuo con Díaz Pardo.

“El enfado y la indignación se llevan por dentro” —admite el intelectual. “Los peores tiempos fueron en el 36 y creo que, después

de aquello, todo lo que venga se puede superar”, dice con esa sonrisa suave, a medio camino entre la batalla y la resignación, que cautiva a los que le rodean.

Afronta esta última lucha con

valentía: “No se lo que va a pasar, pero yo voy a defenderme y atacar hasta el final”, advierte. “Desde hace tiempo no me dan cuenta de absolutamente nada de lo que hacen; no me pasan ningún infor-

me. Sólo pretenden hacerme daño y asesinar”, explica. Sin embargo, no cree que el temido desalojo vaya a ser tan inminente co-

(Pasa a la página siguiente)



LA OPINIÓN



Vivir en el lugar de trabajo

Una humilde estancia en la zona superior del Instituto Galego de Información (IGI) es el hogar de Díaz Pardo desde hace 20 años. Aunque es aquí donde más tiempo pasa, algunas temporadas vive en O Castro y en Sargadelos.

Tensión en el IGI

Las once personas que trabajan con el intelectual en el IGI llevan nueve meses sin cobrar el sueldo. “Cuando Díaz Pardo formaba parte del Consejo de administración nunca ocurrió algo así”, lamentan. “Los déficits han venido con la nueva dirección”, aseguran.

Un equipo que le apoya

El cariño que tienen sus colaboradores hacia Díaz Pardo se palpa en el ambiente. En la imagen, el intelectual junto a los historiadores José Ramón Fandiño, Alfonso Mato, María Díaz, Gloria López y Begoña Soncira, que le apoyan en estos momentos.

El día más amargo de un intelectual gallego

(Viene de la página anterior)

mo la mayoría de los trabajadores augura. "No me pueden echar tan rápidamente y yo no me iré hasta que me desahucien", afirma contundente.

Eso sí, sabe que se enfrenta a estrategias de la peor calaña que pueden repetirse. Ya hace meses, sin previo aviso y al tiempo que dejaron de pagar los sueldos, cortaron en el edificio los suministros de electricidad, agua etc. para forzarlos a abandonar sus puestos de trabajo. "Menos mal que algunos socios dejaron el dinero justo para mantener unas condiciones mínimas... y así vamos tirando", relata Díaz Pardo, que no puede menos que calificar la actitud como "criminal, torpe y bestial".

Apoyos incondicionales

Apoyándole estarán hoy numerosos amigos y admiradores de su trabajo. Estos días proliferan los manifiestos de apoyo, entre ellos el de tres ex presidentes gallegos: Manuel Fraga, Fernando González Laxe y Gerardo Fernández Albor, que piden al actual jefe del Gobierno gallego, Emilio Pérez Touriño, que intervenga para evitar "cualquier peripecia empresarial que ponga en peligro la naturaleza del grupo Sargadelos" fundado por Díaz Pardo y Luis Seoane. El manifiesto lo firman también unas doscientas personalidades entre las que figuran escritores, docentes, artistas e historiadores. "Me agradan mucho los apoyos y espero que hagan pensar a los jueces, pero me temo que en lo mercantil ni la Xunta se atreve a meterse". Se alegra de que, al menos, "estos terrenos del IGI están protegidos y sólo podrán venderlos si es para alguna cuestión de interés público y social".

Como último invite a la junta del consejo de administración, el Instituto Galego de Información inauguró ayer mismo, un día antes de la polémica junta, una exposición en la que muestran algunos de los materiales depositados en el IGI durante todos estos años. El objetivo es dar a conocer a la opinión pública los importantes fondos documentales y bibliográficos depositados en el IGI y pretende también ser una llamada de atención a las autoridades para que se



El intelectual, en el pequeño apartamento que habita en el IGI. / TUCHO VALDÉS

definan y "preserven este importante legado", apunta el intelectual.

Entre la documentación, el aún consejero delegado del IGI presta especial atención a la que corresponde al Consello de Galiza, el gobierno del exilio. "Se la dejaron al Laboratorio de Formas para que guardara esta parte tan im-

portante de la historia en Galicia. Aún está en carpetas, sin estudiar, pero sería muy interesante hacerlo si tuviéramos los medios necesarios", argumenta. La Asociación de Escritores en Lingua Galega pidió ayer a la "administración competente" un inventariado del patrimonio cultural del IGI para su

posterior declaración como Bien de Interés Cultural. Supondría "la salvaguarda del ideario fundacional de un proyecto nacional, testimonio de un tiempo histórico", señala la AELG.

Durante la comida llaman de la Consellería de Cultura. Finalmente, Bugallo no podrá acudir a

la inauguración de la muestra. Un breve gesto de decepción se escapa del rostro de Díaz Pardo.

Pero de nuevo sigue adelante y ofrece su amena charla a los que comparten con él un rico caldo gallego en el comedor del IGI, una cálida estancia por la que pasaron durante estos años numerosas personalidades y en la que ahora suelen comer dos o tres personas, incluido el intelectual.

"No sé qué va a pasar hoy, pero voy a defenderme y a atacar hasta el final", advierte Isaac

"Vivir en el lugar de trabajo es algo que he hecho siempre para aprovechar mejor todo mi tiempo, seguramente una equivocación", comenta mientras muestra la humilde estancia que habita en el IGI.

Se acostará tarde, como todos los días —"por mucho que intente evitarlo"— ya que siempre termina enredado repasando algún libro, echando un último vistazo a la prensa o corrigiendo algún escrito.

Seguramente, en esos últimos segundos que preceden al sueño, volverá a entristecerse por el injusto caso de una labor cultural por la que ha dado su vida. Pero hoy volverá a ser el resistente de la sonrisa tranquila.

Un asedio que dura ya año y medio

El asedio al que está sometido Isaac Díaz Pardo comenzó hace un año y medio, cuando la junta de accionistas le despojó sin miramientos de la dirección de Cerámicas O Castro y, un mes después, de Sargadelos. Santiago Sineiro, que era abogado del grupo desde 1971, convenció a los socios de O Castro de que firmaran un convenio con el Laboratorio de Formas para que éste llevase la dirección de Sargadelos y, así, tener la mayoría absoluta en Sargadelos y defender el laboratorio. "Les importa poco el valor histórico y cultural de la empresa; sólo piensan en el dinero", afirma Díaz Pardo.

Actualmente, ni Díaz Pardo ni ninguno de sus tres hijos forman parte del consejo ad-

ministrativo de Sargadelos, pero es socio mayoritario del Castro de Samoedo y de un 44% del Laboratorio de Formas. La nueva directiva de Sargadelos ya ha vendido las galerías de Sargadelos en Milán y Oporto y próximamente ocurrirá lo propio con la de Sevilla. Díaz Pardo teme ahora por el futuro de los valiosísimos documentos que se guardan en el IGI. "Quieren vender el edificio y no les importaría quemar lo que hay dentro", dice.

Este instituto se creó hace 20 años por iniciativa de Lorenzo Varela, "que veía que la información era muy deficitaria en Galicia". La idea original era ubicar en este edificio el periódico *Galicia*, de Valentín Paz Andrade, prohibido en la dictadura de Primo de Rive-

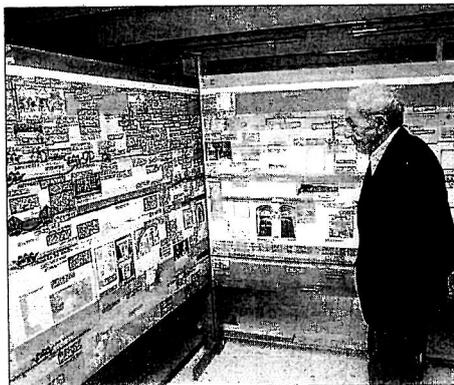
ra, pero en un momento en que se cerraron numerosas cabecezas "vimos que no era viable hacerlo". Sin embargo, mantuvieron el objetivo de fomentar la información siendo la sede de Ediciones O Castro y desarrollando la labor intelectual de Sargadelos. El hijo de Valentín, Alfonso Paz Andrade, considera que "hay gente muy mal intencionada que está haciendo un daño irreparable" en el conflicto de Sargadelos.

Díaz Pardo, fundador del Grupo Sargadelos, llama "ignorantes" a los actuales administradores por haberle acusado en internet de dilapidar "mil millones de pesetas" en diez años, y calificó de "patraña para imbéciles" tal imputación.



Comida en 'familia'

La cocina del IGI dio de comer a numerosas personalidades que aportaron su trabajo a esta institución. Actualmente, sólo almuerzan allí Díaz Pardo y dos de sus trabajadoras. Por la noche, el intelectual se conforma con una fruta y un yogur en su habitación.



Un centro de investigación

El IGI desarrolla numerosos proyectos de investigación como el de la imagen, que recorre la historia de Galicia. También acege la secretaría del Seminario de Estudios Galegos, la biblioteca de Díaz Rozas y numerosa documentación histórica.



FOTOS: TUCHO VALDÉS

En activo a los 87

La lucidez, la capacidad de trabajo y la memoria de Díaz Pardo asombra a cualquier interlocutor. Mantiene bastante autonomía ya que conduce y a menudo se desplaza a O Castro y A Coruña, donde viven su mujer y sus hijos.